

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

LA TEMPESTAD

Madame Baudoin, era una rica propietaria de un pueblecillo de la costa. Su padre, labrador de Ceux, le había legado una fortuna, que su marido no habría tardado en gastar si la muerte no le hubiera privado a tiempo de la existencia.

Viuda, con un hijo único, madame Baudoin, había concebido el proyecto de casar a su Luis con una muchacha rica, con objeto de ver aumentadas las rentas de su casa.

Pero, Luis Baudoin, se había enamorado de la hija de un pobre pescador que ni siquiera tenía una mala barca y resolvió hacerla su esposa.

La viuda le negó su consentimiento, y la lucha entre la madre y el hijo, duró un año, al cabo del cual dijo madame Baudoin:

—Cásate si quieres; pero no me trataré jamás con tu mujer, ni te daré en mi vida un solo céntimo.

—¡Como usted quiera! — contestó Luis.

Y se verificó la boda.

Transcurrieron cinco años, durante los cuales tuvo el matrimonio tres hijos.

Luis iba a la pesca con su suegro, mientras su mujer se consagraba al cuidado de los niños.

Vivían con apuros, pero el amor subsanaba en cierto modo las penalidades que sufrían, sin que Luis se dirigiera para nada a su madre.

Los domingos, cuando el marido y la mujer la encontraban a la salida de la iglesia, la saludaban en cumplimiento de un deber; pero madame Baudoin, apresuraba el paso sin contestar como si le hubiese picado una víbora.

No mediaban entre ellos ni visitas, ni cartas, ni relaciones de ningún género.

Días después la tempestad encrespó el mar e hizo temblar todas las casas del pueblo.

—¡Qué tiempo tan horrible, señora! ¡Qué alarma habrá entre la gente!

—¿Qué gente?—preguntó la viuda, dando paseos en la habitación.

—Los padres de los que están en el mar.

Madame Baudoin se detuvo y dijo en tono imperativo:

—¡Basta ya, Aniceta!

Tomó después una labor, y como el cielo estaba obscuro, fué a sentarse junto a una ventana.

La criada, de pie y con el rostro pegado a los cristales, tenía los ojos fijos en la calle.

Al ver los estragos del temporal, no pudo contenerse por más tiempo, y exclamó,

—¡Esto es espantoso! ¡En mi vida he visto cosa igual!

Madame Baudoin abandonó su trabajo y volvió a dar paseos por la sala.

Oíanse el silbido del huracán, los gritos de los transeúntes y el ruido de las hojas de las ventanas al estrellarse contra las paredes de las casas.

La viuda se acercó a la criada, y le dijo:

—Ya que eres tan curiosa, vé como las demás en busca de noticias.

Y cuando Aniceta iba a salir, añadió:

—Vuelve pronto para decirme lo que ocurre.

La viuda reanudó sus paseos, y cuando hubieron transcurrido diez minutos, repuso, con visible angustia:—
¿Dónde se habrá metido esa Aniceta?

El viento había redoblado su furor y amenazaba destruir el pueblo todo.

De pronto fijóse la mirada de madame Baudoin en un rincón del cuarto, donde había una cuna.

Era la cuna de su hijo.

De su hijo que se hallaba en el mar y en el cual estaba pensando desde hacía una hora.

Pero en su pensamiento no veía al hombre, al pescador de veinticinco años que le había desobedecido; no veía más que al tierno niño, cuyos primeros besos recordaba con deleite en aquel supremo instante.

—Pero, esa Aniceta, ¿dónde estará?—dijo para sí la viuda, tomando su manto y saliendo precipitadamente a la calle.

Al doblar la esquina, le cerró el paso un numeroso grupo que rodeaba a dos o tres pescadores cuyas ropas estaban inundadas de agua.

La viuda se detuvo de pronto, y preguntó con voz temblorosa:

—¿Han vuelto todos?

Uno de los presentes consultó con la mirada a sus compañeros y contestó:

—Sí.

Madame Baudoin, prosiguió su camino; pero entonces, uno del grupo, se le acercó y le dijo:

—¡Señora, señora!... ¿A dónde va usted?

—A la playa.

—¿Para qué? Vuélvase usted a su casa. Le aseguro a usted que todos están en salvo.

—¿Todos?

—Sí, señora.

—¡Júralo.

El marinero, se turbó y dijo:

—Los que no han llegado al pueblo, se habrán dirigido al Iporto, a Fer-cam... No hay que desesperar...

En aquel momento se presentó Aniceta con el rostro pálido y la voz descompuesta.

—¡No!—exclamó al ver a su ama.— ¡No vaya usted, señora!

La viuda se echó a temblar, se puso lívida, se le cerraron los ojos y tuvo que apoyarse en su criada para no caer a tierra.

—¡Aniceta!—murmuró de repente.— ¡Quiero verles!

Acto continuo las dos mujeres se dirigieron a casa de Luis Baudoin, donde a los pocos instantes entraba la desolada madre.

La nuera estaba convaleciente de su última enfermedad y permanecía sentada con un niño en brazos y los otros dos a su lado.

Como no podía salir, había enviado a su padre en busca de noticias, y esperaba ansiosa, con los ojos inundados de lágrimas.

Al ver entrar a su suegra, trató de levantarse y exclamó, sorprendida:

—¡Señora!

A lo cual la anciana, corriendo hacia ella, contestó:

—¡Hija mía!...

Después tomó en brazos a sus dos nietos y se puso a besarlos con delirio. Fué aquello una explosión de sollozos.

—¡Pobres niños!—exclamaba madame Baudoin.— Yo no tengo la culpa de todo. ¡Dios mío! Dios mío!

De pronto oyéronse gritos en la calle.

Gritos de alegría.

Abrióse de nuevo la puerta y se presentó Luis, al frente de un numeroso grupo que gritaba en masa:

—¡Ahí está! ¡Ahí le tenéis!

Los que estaban en el interior se pusieron en pie. La mujer de Luis corrió hacia su marido y los niños rodearon a su padre.

Sólo madame Baudoin permaneció en su sitio inmóvil como una estatua.

El pescador la vió, y quitándose la gorra, se adelantó hacia ella, diciendo:

—¡Madre mía!

La viuda le tendió los brazos y exclamó a su vez:

—¡Hijo de mi vida!

M.

APRENDAMOS

En estos momentos es de un alto interés práctico destacar el caso asombroso que acaba de suceder en Beauvais (Francia) en el curso de unas visitas de inspección al regimiento que guarnece en aquella ciudad. Se ha podido comprobar que de 400 reclutas, 45 ignoraban por completo las más elementales letras, desconociendo la lectura y la escritura. De estos 45, unos 24 son absolutamente analfabetos. El hecho ha causado profundas impresiones entre los que creen en la eficacia de la escuela laica y entre aquellos ilusos que han creído hasta ahora en la posibilidad de que el Estado improvise de momento una enseñanza gratuita que alcance a todos los niños de un país.

Diversos periódicos franceses de muy diversas tendencias comentan el hecho, preguntándose si no ha llegado ya la hora de que los más recalcitrantes perciban hasta qué punto perjudica a la educación nacional la desaparición de las Ordenes Religiosas o las limitaciones que el Estado les impone.

¡Gobernantes!...

Napoleón el genio de la guerra, que sujetó a tantas naciones y reinos, decía que se sentía impotente para gobernar a una nación que leía a Voltaire.

El médico que asistió a Voltaire en sus últimos horribles momentos, decía que bastaba presenciar su muerte espantosa para creer en el infierno. Este infame que se burlaba de Jesucristo, murió vomitando blasfemias y diciendo: muero abandonado de Dios y de los hombres.

¿De modo que el poderoso Napoleón se sentía impotente para gobernar a un pueblo que leía al impío Voltaire?

Aquí se lee de todo y se consiente a todos los autores por impíos y demolidores que sean.

Cuando pretendan gobernar a este pueblo los que tal misión se impongan la lucha va a ser apocalíptica...

¿Y quiénes serán los vencedores?

MI CASA

Yo no encuentro una dicha en la existencia que pueda compararla a esta inefable dicha que me ofrece el dulce rincón de mi casa.

En él todo sonríe, acaricia y halaga; mis ambiciones, todas... satisfechas, en su modesto bienestar se hallan, y la ilusión más bella extiende en él sus vaporosas alas. Por el azul radiante de su cielo nunca las nubes pasan; es el risueño oasis que me brinda refugio en el dolor, consuelo y calma. En las luchas constantes de la vida me brinda la bonanza, y en su interior amable como tesoro inapreciable guarda, el amor sin desvelos, la ventura sin ansias, la dulce paz que ofrece infinitos encantos para el alma. Nunca inficionan su sereno ambiente las miserias humanas, ni hasta él llegan del mar de las pasiones las olas agitadas.

El despertar alegre de los nidos tiene mi hogar, y al clarear el alba... a su blanco mural, nubes de pájaros promueven matutinas algaradas, abandonando—para ser la nota sonriente que aleje mis nostalgias— los jardines monásticos que rodean mi casa.

Yo siento su aleteo en los cristales, en tanto picotean las migajas que mis manos sollicitas extienden sobre el cinc de la ventana del comedor alegre, que la luz matinal viste de gala. Toda la sombra en que mi vida envuelve la desdicha que sufro resignada, no me impide apreciar los mil encantos que encierra esta morada. Su tesoro de goces inefables me ofrece el arte en mi apacible estancia de arraigados y puros sentimientos, renovando la savia, y al entregarme a ellos, en mi mente surgen de inspiración pequeñas ráfagas, como los fuegos fatuos que rodean las tumbas solitarias. Cuando me asomo al mundo, y de sus dichas gusto la triste realidad amarga... ¡qué encantador y bello me parece el dulce rincón de mi casa!

M.^a DEL PILAR CONTRERAS.

El campesino que come y vive a satisfacción es el mayor peligro para el régimen comunista. —Trotsky.

¡CUANDO DIOS TE LLAME A JUICIO!...

¡Pobrecitos!... ¡Qué agobiados están de suscripciones!... No pueden con mucho ni con poco, ni con nada atender a esas instituciones benéficas, a esas escuelas y catecismos católicos que tanto bien hacen, a esos Asilos de niños, de ancianos, de impedidos, ni al culto y clero, ni al periódico católico, ni ¡a nada! ¡Pobrecitos!... ¡Qué agobiados viven!...

¡Pero... ¡Ah!... El cine, el teatro, el lujo, el postín a todo pasto, el periódico de cualquier facha, la revista más o menos descarada y chismosa... eso es imprescindible en la vida moderna, que es «su vida». Y nada de esto desaparecerá por falta de su protección personal y pecuniaria, aunque sea con el máximo esfuerzo...

Después de todo, por un poco más o menos cercenado el haber mensual no ha de arruinarse...

CHARLA

—¿Desengañado?... ¿Arrepentido?...

—Desengañado y arrepentido, sí, señor. La lección ha sido elocuentísima; la prueba ha sido dura y quien de una y otra no se aprovecha para un cambio de frente, o es un loco o es un malvado que sólo busca el crimen por el crimen. Yo les he seguido algún tiempo y como yo muchos, creyendo en sus palabras de redención y cegado por alguna que otra mejora que nos alcanzaban en nuestros trabajos; pero he visto claro a dónde iban con todo esto a costa nuestra, y desengañado, arrepentido como le dije antes, he decidido firmemente volverles la espalda.

—Si fueran muchos de tu mismo pensar y obrar ¡qué esperanzas más consoladoras para nuestra querida patria!

—No crea usted que son tan pocos; sólo que se callan porque aún sienten el miedo de la impunidad en estas propagandas de demolición social. No ven aún gobiernos fuertes que los amparen. Garantícese en debida forma la vida honrada, las ideas nobles y verá usted surgir lo que desea.

Esos que tanto chillan de «comerse cruda media humanidad» es para que, temiéndoles los pusilánimes les dejen hacer; pero esté usted seguro que los primeros en temer son ellos. ¿No los ha visto correr cuando la fuerza se dispuso a pegar de veras?

—Los he visto correr poniendo bastante tierra por medio; otros se dejaron prender para...

—Estar más seguros de los suyos, que ya trataban de lincharles al ver el juego y las pesetas que se estaban embolsando y eso que decían que el dinero ya no tenía valor. ¡Infames!

—Infames son todos aquellos que, apartándose e injuriando al único Redentor y Salvador del pueblo, le arrancan a éste de su servidumbre, que es la verdadera libertad y de creyente le hacen incrédulo furioso y verdadero esclavo de manejadores sin conciencia.

Así, para mejor condicionarle a sus caprichos y venganzas, le sustituyen en la educación el Catecismo de la Doctrina Cristiana, que enseña a amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, por este otro del que son los párrafos que voy a leerle: «El revolucionario no tiene intereses personales, ni sentimientos, negocios, bienes, preferencias, ni hasta nombre. En él todo debe ser absorbido por un pensamiento único, por una pasión única: la revolución. No solamente por sus palabras y por sus actos, sino por el fondo de su ser; él ha roto para siempre con el orden público, con el mundo civilizado entero, con las leyes, con los usos, la moral y las costumbres generalmente admitidas en este mundo... No conoce más que una ciencia, la de la destrucción. Frío para consigo mismo, debe serlo para con los otros... Noche y día no debe de tener más que un pensamiento, conseguir un solo objeto: la

destrucción implacable. Cumpliendo esta obra fríamente y sin descanso, debe estar presto a morir o a degollar con su propia mano a todo aquel que se oponga a su fin.

Un revolucionario no ocupa un lugar en la sociedad actual; no vive sino en la esperanza y creencia de la pronta y completa destrucción de la misma... No debe retroceder delante de la destrucción, de ninguna institución, de ningún bien, de ningún hombre perteneciente a esta sociedad. Si los lazos del parentesco, de la amistad y del amor detienen su brazo, no es revolucionario. Convencidos de que no se puede esperar la emancipación y felicidad del pueblo sin una revolución popular y destrucción universal, la liga debe, por todos los medios posibles, aumentar la desgracia y los sufrimientos para acabar con la paciencia del pueblo y acelerar la emancipación de las muchedumbres. Nuestro fin es la destrucción terrible, completa, implacable y universal. Nosotros debemos acostumbrarnos a la vida de los malhechores y asesinos, porque éstos son los verdaderos y únicos revolucionarios.»

—Y finalmente secundan esta doctrina esos periódicos, esas Casas del Pueblo, esas escuelas... Yo he visto más de una vez las hojas de las Juventudes socialistas, en las que se pedía a los jóvenes marxistas que afilaran los cuchillos y cargaran con postas sus escopetas, porque la hora del degüello general se aproximaba.

—¿Y esto es vivir?

—Esto es morir rabiando; esto es imposible de aguantar en toda persona que de algo se precie.

—«En vano buscaréis la paz, el bien, la felicidad verdadera lejos de Mi que soy el camino, la verdad y la vida.»

«Venid a Mi los que estáis atribulados, que Yo os consolaré y aliviaré.»

—¡Cuán distinto este modo de hablar del de aquel «redentor» del proletariado, que después de un discurso muy meloso a nuestros sufrimientos y trabajos se dejó decir a un amigo íntimo: «el contacto con la plebe mancha», y el de aquella librepensadora que se llamó Rosario de Acuña, quien a pesar de interesarse tanto por nuestra clase tenía en la puerta de su finca este letrero tan... filántropo: INUTIL LLAMAR; NO SE ABRE A NADIE.

—Todos son lo mismo, vuelvo a repetirte; os quitan la fe, os quitan el pan, la honra y la vida. si les estorbais o les conviene. Es el premio a la apostasía.

—Paréceme que yo he vuelto grupas a tiempo y conmigo muchos. Soy el hijo pródigo que vuelve arrepentido, desengañado a la casa del Padre. Quiero vivir en paz y honradamente.

—No te pesará jamás como te pesa lo otro.

—¡Y que lo diga!

Un caso-aviso

Allí en aquella ciudad, muy industrial, muy populosa y con bastante nota de católica y de hombres adinerados, conocí una imprenta cuyo dueño daba protección especial en precios y facilidades a todo periódico y revista de recto sentir que en ella quisiera editarse. Tenía ya muchos años de vida y su situación económica era, según me dijeron, bastante buena; pero como todo tiene fin en este mundo, este editor generoso murió y sus herederos, por causas y cosas que yo ignoro, acordaron vender la imprenta y aquí de las inquietudes y temores de los que en ella tenían sus trabajos de impresión y

sus medios de vida, los operarios envejecidos ya en el arte y por lo mismo sin esperanza de encontrar nueva colocación.

¿A quién iría a parar la industria? ¿Llegaría a deshacerse? ¿Vendría la liquidación total del negocio por falta de comprador... u otra circunstancia imprevista? El tiempo pasaba y las inquietudes seguían.

Los que allí tenían intereses de propaganda se reunieron para ver de encontrar solución adecuada y segura de continuar haciendo el bien. Invitaron a personas pudientes, católicas, que quisieran hacerse cargo del negocio ampliándolo hasta convertirlo en una Editorial Católica, que de seguro respondería con creces a los desembolsos anticipados, ya que los buenos por amor a... ESO que todos debemos de amar y proteger, responderían fielmente con sus trabajos de impresión.

Se dijo más: en caso de una de esas huelgas tendenciosas, con fines ilícitos y sectarios que de vez en cuando se ordenan, pese a quien pese, nosotros, decían los reunidos, nada teníamos que temer; Casa nuestra, no supeditada a elementos extraños, personal nuestro y garantizado, la propaganda seguiría triunfante, sin morir cuando el enemigo quisiera.

Y pasaba el tiempo y la solución no llegaba hasta que otro se hizo cargo de todo aquello. Empezó a poner condiciones de vida imposible para los fines católicos porque él iba a otro plan y así acabó en aquella ciudad dicha la hermosa labor de prensa católica, teniendo el que quisiera publicar algo que dar su dinero a los contrarios para que hiciesen su negocio, en tanto los que pudieron haberlo remediado se lamentaban de haber dejado escapar la ocasión.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (66)

NOTAS DE UN VIAJE A U. R. S. S.

mero que llama la atención del visitante es la ingenuidad, o mejor dicho, la brutalidad de su propaganda antirreligiosa: no sirve más que para niños e ignorantes. Algunas imágenes muy hermosas se presentan con leyendas irreverentes. «Este es Dios» y a su lado se muestran el sol, la luna y las estrellas con estas palabras: «He aquí la verdad».

Hablando de Egipto se nos enseña una momia diciéndonos: «mirad qué gente tan estúpida que embalsamaba a sus muertos». ¿Y a Lenin, le pregunté yo molesto, por qué lo habeis embalsamado? ¡Ah!, es muy diferente, se me contestó.

Nos enseñaron también esclavos colocados cada uno en su puesto y edificando las pirámides hace cuatro mil años y los pobres guías no se atreven a hablar de la esclavitud todavía más afrentosa a que los tiene condenados y a todo el pueblo ruso el régimen comunista bajo el terror, más implacable que el látigo de los antiguos tiranos, de la moderna G. P. U.

La Plaza Roja es hermosa, el monumento de Lenin magnífico y de buen gusto, el Kremlin y San Basilio imponentes, pero se ha tenido la desafortunada idea de blanquear de cal el muro rojo del Kremlin a fin de que la tumba del dictador resalte mejor.

Impresiones generales.

Yo creo que he visto enorme miseria en Rusia. La imagen de un niño, que muere de hambre en las calles de Moscú sin que nadie se preocupe de ello, me persigue como una obsesión. Por todas partes se encuentra la influencia del terror, la persecución física y moral, la represión minuciosa, la reglamentación en todo.

Todo está vigilado, para todo se necesitan pases y tarjetas, para comer, para vestir, etc. No se puede ni leer el periódico a gusto, porque no hay más que periódicos de propaganda gubernamental comunista. En las librerías no encontrareis más que libros de propaganda, y hasta en el teatro y en el cine esa propaganda os persigue incansablemente.

Los campesinos se defienden bien contra tanta reglamentación, saboteando cuanto pueden esta reglamentación insoportable. Les cuesta caro y hemos

visto las deportaciones en masa que llenaban trenes enteros con mujeres, niños y viejos, y los que quedan en sus casas, quedan a merced del azote del hambre. Se me dijo en Moscov que en el año 1932 y 1933, en Ucrania y en el Cáucaso del Norte han muerto de hambre algunos millones y poblaciones enteras han desaparecido.

Conclusión.

He recorrido Rusia en unos cuantos días y es en lo que me parezco a monsieur Herriot; sólo que él ha viajado en primera clase y yo en tercera, él rodeado de guías y de intérpretes hábiles y sin tener contacto con los simples mortales, yo libre en cuanto puede serlo uno en el país de los soviets y mezclado con la muchedumbre que sufre.

El en su libro habla de la economía y de la industrialización del país que eran el objeto que llevaba el escritor a Rusia, yo sin ideas preconcebidas y sin pretender escribir un libro, fruto de las breves observaciones de unos días, quise ver sólo con mis ojos la realidad y lo que he visto es que lo único que vale es lo hecho antes de la revolución y que lo bueno que la revolución ha hecho está comprado con el sudor y la

¿Qué es la instrucción sin Dios?

Opiniones respetables

Es un peligro espantoso para la sociedad.— *Guizot.*
 Una necesidad de combate sin tregua para las familias.— *Cousin.*
 La realización de una idea loca y eminentemente peligrosa.— *Lord Derby.*
 Un sistema pernicioso.— *Gladstone.*
 Una violación de los derechos de la conciencia humana.— *Roberto Peel.*
 Un vehículo de excepticismo.— *Le Play.*
 Una potencia para el mal.— *Rendu.*
 Un capricho insensato de enseñanza, al cual sería preciso preferir la muerte.— *Northcote.*
 Una amenaza de anarquía.— *José Lebian.*
 Una autopía antisocial.— *J. Janin.*
 Un peligro público.— *C. Rogier.*

La enseñanza que me ha hecho lo desgraciado que soy.— *Anséole.*

Es un hecho incontestable que a partir de la fecha en que se ha aplicado el laicismo en las escuelas, ha aumentado la criminalidad, y la perversidad y el egoísmo han revestido las formas de la más extravagante alucinación.— *Eiberr* (Director de «La Nouvelle Revue», periódico anticatólico y socialista).

Es necesario reconocer francamente que la escuela sin Dios no ha producido los resultados que de ella se esperaban, pues no solo no ha impedido la disminución de la criminalidad en la juventud ni coartado su desarrollo, sino que ha contribuido por el contrario, a que aumente de día en día.— *Bouzon.*

No creemos que nuestros ilustres pedagogos se atrevan a recusar estos juicios que, ciertamente, no son ni de

«oscurantistas» ni tampoco de «gente de sacristía».

El que cumple el deber de trabajar tiene derecho a vivir vida decorosa cuando no trabaje sin su culpa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Con fecha 24 de Sepbre. último, recibimos un G. P. de 12 ptas. impuesto en Mieres por D. F. Díaz.— Ignoramos a qué suscriptor pertenece.

De Oviedo por D. F. Menéndez 12 pesetas con fecha 12 Enero.

D.^a M. Hevia, 12 ptas. el día 6 de Febrero. ¿Es aumento de suscripción? Sírvase explicarnos.

Sr. D. J. I.—Valladolid.—1935.

Sr. D. M. J.—Uncastillo. — Fin junio 1935. Se hará todo como V. desea.

Sor. E. G. O.—Uncastillo.—Fin 1935.— Con el aumento.

Sra. D. R. C.—Oviedo.—1935 y 2 ptas. de donativo.

Sr. D. C. J.—Madrid.—1934.

Sr. D. L. F. R.—Mieres.—1934.

C. del S. A.—Boñar.—1935.

Imp. La Reconquista. -S. Bernardo 99.- Gijón

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia :: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA Librería Palacios

Continúa liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

Peluquería de Señoras de M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada— Aparatos Eugene, los más modernos— Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.º — (Frente a la plaza)

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana“

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33-34, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud | Esmero | Economía

NATI

PELUQUERA

PELAYO, Número 7—BAJO

Manicura y Marcelista

Corte de pelo y tintes

Permanentes a 8 y 10 pesetas, las corrientes; especiales, sin amoniaco, a 15



Doctor Calisto de Rato y Rocés

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y siete años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 62 — Teléf. 400. GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.